

Capítulo 85 – Botines de la guerra Parte 2 – La leyenda de William Oh

“¿Ponme en el camino correcto?” dijo Reggie, hablando alrededor de la mordaza.

“Confío en ti,” dijo Will, levantando las manos en señal de paz. “Solo porque diga que reduce el daño en tu sistema nervioso no significa que no pueda haber efectos. No voy a arriesgarme a darte daño cerebral para probarlo.”

“¡Vaya, lo haré yo!” exclamó Bee, avanzando y formando un pequeño puño preparado para golpear.

“Espera, Bee—”

Hubo un pequeño estallido cuando el puño de la cambiante impactó en la mandíbula del Tanque a velocidades sobrehumanas, haciendo que el joven de gran tamaño rebotara como una pelota de fútbol de un niño. Will observó con empatía cómo Reggie finalmente caía al suelo, con miembros enredados y ensangrentados.

Un momento después, Reggie tosió y gimió, poniendo sus brazos y piernas bajo él antes de tambalearse para ponerse de pie.

“¡WOO!” exclamó Reggie, mientras Loth suspiraba y sacudía la cabeza.

“Su mandíbula, cráneo, cerebro y columna están intactos,” susurró Alicia, alzando el brazo de Reggie como si fuera el vencedor de una pelea callejera particularmente brutal. “El resto de ustedes...”

“Espera, no puse bien mi cadera, déjame intentarlo otra vez—” empezó Bee.

“De ninguna manera,” dijo Jean, apartando su ira reprimida por la oreja.

‘Jean’ era una figura compleja. La conocieron inicialmente en el tercer piso, bajo el nombre de ‘Brianna’, cuando fue víctima de un complot para crear armas vivientes. El abuso sufrido a manos de sus captores la llevó a usar su Habilidad de División para fragmentar sus emociones en partes manejables, lo que dio lugar a la creación de Bee, Ria, Anna y Jean.

Bee había calmado un poco su carácter impulsivo tras entender la causa de su enojo, pero seguía siendo algo impredecible.

Ria se había vuelto más callada y menos agresiva, aparentemente en proceso de absorber la raíz de su ardiente deseo de justicia, que en realidad nunca alcanzaría. Aún ahora, se encontraba en un rincón del almacén, afilando su lanza y mirando al vacío.

Anna era más activa, cocinando y horneando alegremente para el grupo, poniendo una fachada y manteniéndose ocupada para no tener oportunidad de reflexionar demasiado.

Cada una de ellas trabajaba en superar sentimientos que Brianna había reprimido tras la aparición de su alter ego más fuerte y mayor, Jean, sentimientos que podrían destruir la mente de una persona común.

Y ahora formaban parte del equipo de William Oh.

¿Por qué me hago esto a mí mismo?

Según lo que entendía Will, sus estadísticas eran idénticas:

Bee/Ria/Anna/Jean Baker

Nivel 32 Ejército de un Hombre

160 de Fuerza

64 de Cinestésica

150 de Resistencia

10 +15 de Concentración

32 de Claridad

Cargas: 25/25

Puntos Libres: 0

Habilidades Primarias: Ex Uno Plures***, Regeneración***

Habilidades Secundarias: Cambio de Forma*, Mente Colmena

Habilidades de Objeto: Libertad Total

El Entrelazado, la creación de un señor loco obsesionado con el poder, fue diseñado para ser el soldado perfecto.

Fuerte, resistente y económico.

Fuerte, porque tenía un crecimiento de 5 en Fuerza, lo cual era desmesurado.

Resistente, porque su Resistencia era igual a la de los Tanques, y cualquier daño que sufriera se curaba en cuestión de latidos.

Todo esto a costa de Concentración y Claridad.

Cualquier punto en Concentración en su estadística fue comprado con Puntos Libres, ya que no tenía crecimiento natural en esa estadística. Según lo que Will escuchó de su tiempo en el séptimo piso, se le había indicado colocar solo siete puntos en Concentración para mantener cargas diarias, destinando el resto a Resistencia. Los últimos tres puntos en Concentración se añadieron después de que escapara, decidida a resistir el control del Gestor.

Finalmente, los Enredados resultaban económicos porque podían copiarse a sí mismos de manera infinita, y cada copia adquiría los beneficios de los espacios de Reliquias del cuerpo original, lo que los hacía extraordinariamente baratos de desplegar en masa en comparación con un ejército típico.

Will sabía que compartían efectos de Reliquias porque Jean había estado usando el anillo de la Total Libertad, pero Bee era imposible de agarrar o mantener bajo control cuando Will la enfrentaba, más allá de lo que su capacidad de cambiar de forma podía explicar.

Y todos ellos tenían más resistencia a los efectos mentales de lo que sus estadísticas básicas indicarían, permitiéndoles evitar lo peor de la señal de los Controladores para que los Enredados comenzaran a atacar la ciudad. De nuevo, gracias al Anillo de la Libertad.

Y, por lo que Will había visto en Oilton, cada uno de ellos podía dividir una copia adicional de sí mismo hasta tres veces al día. Y esas copias podían hacer lo mismo.

Hay muchas advertencias sobre esto, pero en el peor de los casos, Jean podría extenderse por toda la tierra como un incendio forestal, exterminando toda vida en La Torre, si realmente pusiera su mente en ello.

Afortunadamente, no lo hizo.

Pero podría hacerlo.

Will no mencionó esto en una conversación casual. Sobre todo, no donde Bee pudiera escucharlo.

Los Enredados eran cataclismos en potencia. Eran casi tan poderosos como un Señor, salvo por su debilidad inherente a los ataques mentales.

Eran fuertes, resistentes, fáciles de transportar y desplegar en grandes cantidades, y...

¿Pueden contar como doscientos residentes en una aldea, saltándose uno de los pasos necesarios para obtener el Señorío? pensó Will, con los ojos abiertos de par en par.

La Torre no permitiría que la gente explotara así el sistema...

Toda la experiencia de Escalada de Will pasó ante sus ojos en un instante.

Quizá, en realidad, sí sería posible.

Will miró de reojo a Loth, cuyos insectos podían construir fortificaciones y trampas en cuestión de minutos. Si podían fabricar esas, seguramente también podrían hacer casas. Al menos, suficientes para conformar una 'aldea'. Reunir unos pocos cientos de copias enredadas allí... ¿podría engañar a La Torre?

...¿Podría yo saltarme la mayoría de los requisitos?

Eso asumiendo muchas cosas. Lo mejor sería no confiar ciegamente en esa idea loca.

Incluso si fuese así, todavía necesitaba una docena de personas dispuestas a convertirlo en su Señor.

Will miró alrededor de su grupo. Mason y Loth tenían sus propios planes para el futuro y probablemente no estarían interesados. Alicia podría, dado que no podía convertirse en Señor. June tal vez se convertiría en su vasalla si olfateaba una buena recompensa.

Reggie solo quería esperar a que terminara su Contrato y acabar con ello... aunque su actitud hacia la Escalada había relajado algo. Aun así, no debía ser divertido ser el riesgo sustituto del grupo.

Steve, su enlace sanador, podría jurar lealtad.

Travis... probablemente no estaría interesado en ser vasallo de alguien que percibía como de origen inferior.

Aun así, en un vacío, si Will lograba convencer a Alicia de convertirse en su Vasalla, Travis quizás seguiría su ejemplo.

Jean había sido vasalla de Frederick Wyrd, otorgándole un control adicional sobre ella hasta su muerte. Ya no podía ser una Señorita por derecho propio, pero ¿estaría interesada en subordinarse a alguien otra vez? Difícilmente.

¿Qué me queda? ¿Cinco como mucho?

Will volvió la vista a la pila de objetos de valor costosos.

Thea tenía razón. Necesitaba sobornos y Reliquias caras para aliviar las dudas de otros Escaladores sobre apostar su destino con un joven sin experiencia como un Señor.

No era como si pudiera volverse tan famoso que la gente surgiera de la nada ansiosa por...

¿O podría hacerlo?

Will era una leyenda urbana, vencedor del torneo anual y salvador de la ciudad.

Estaban construyendo una estatua de él en el islote en el centro de la ciudad.

Necesito hablar con Thea y Loth.

“Jean,” dijo Loth, extendiendo un amuleto. Parecía estar hecho de acero bruñido y mostraba una especie de collar con pinchos. “Este es para ti.”

Jean tomó el amuleto y lo examinó detenidamente.

“¿Amuleto del poderoso domador de bestias?” reflexionó Jean.

Amuleto del Poderoso Domador de Bestias

+10 Enfoque

+5 Claridad

Las criaturas vivientes creadas, convocadas o controladas por las habilidades del portador reciben un aumento del 10% en sus estadísticas.

Vaya, pensó Will, levantando las cejas mientras Jean recitaba los efectos del objeto.

Esos diez por ciento extra no hacían diferencia para Loth. Un insecto con un diez por ciento más de fuerza no se notaba mucho, pero ¿qué tal los clones de Jean, cuyos Puntos de Fuerza alcanzaban los 160?

Un extra de 16 puntos de fuerza, quince en Resistencia.

Eso era considerable.

También aumentaba el Enfoque, protegiendo a Jean y a los demás del control mental.

Suponiendo que las chicas de Jean contaran como “esbirros”.

Jean colocó la Reliquia alrededor del cuello.

“Entonces, ¿cómo sabemos si—” empezó Jean.

¡Chirrido!

Echaron un vistazo a donde Ria había presionado accidentalmente la piedra de afilar con demasiada fuerza contra el filo de su lanza, provocando que la hoja se agrietara y desgarrara.

Ria contó con calma la lanza rota y se alejó de ella.

“Voy a descansar un momento,” murmuró la atlética morena, caminando con rigidez.

“Yo iré a hablar con ella,” dijo Jean, siguiéndola.

“Hola chicos, ¿les rompí accidentalmente su cuenco de mezclar?” preguntó Anna, asomándose desde la cocina improvisada desde donde operaba.

“Funciona,” murmuró Will.

Vaya, 176 en Fuerza. ¿Eso qué... casi diez veces la fuerza humana normal?

“Necesitamos conseguirle más equipo de mago, específicamente Arquetipos de Invocador y Domador,” meditó Loth, observando a Jean irse. “Para equilibrar y potenciar su construcción. ¿Puedo ver la caja de anillos?”

Mason entregó sin palabras una pequeña caja de joyería llena hasta el tope de anillos de todas las formas y tamaños antes de volver su atención al Sacrificio de Ostión Dimensional en su mano.

“¿Si las chicas son ‘esbirros’, entonces la Cuirazada del Tirano Cruel no convertiría a Jean en una invulnerable?” preguntó Will, señalando la armadura ornamentada en la pila de Loth. La propia Jean y cada una de sus copias eran ejemplares físicos increíblemente resistentes, solo superadas por Reggie, quien contaba con habilidades específicas de clase diseñadas para absorber y redirigir el daño.

“Sí, pero yo la vi primero,” respondió Loth con una sonrisa astuta.

Echó un vistazo hacia donde la Tangle había desaparecido. “Además, ¿crees que sea prudente hacerla inmortal?”

Probablemente no, pensó Will. No que planee matarla... pero ¿quién sabe qué depara el futuro?

Volvió su atención hacia donde Mason contemplaba el Ostión Dimensional.

“¿Qué está deteniendo esto?” preguntó Will. Un poco insensible, pero Mason había estado mirando su colección de anillos y sacrificios durante media hora y la paciencia de Will se estaba agotando.

“Esta es la decisión más importante que tomaré respecto a mi construcción,” dijo Mason. “Cómo integrar mis escudos en mi estilo. Sentí que mi mente se abría cuando vi a Nephir combinar Conflagración con Escudo de Retroalimentación. Siempre pensé en esas habilidades como dos cosas separadas. Ataque y defensa, cada una con su función, sin invadir la otra. Pero esa visión rígida cambió.”

¿Está bien?

“La ostra dimensional no me permite controlar mis escudos,” dijo Mason. “No añade flexibilidad a mi construcción. No fusiona los dos en un estilo único. Todo lo que hace es acumular nácar en los escudos.”

“¿Las Reliquias de Nephir no ayudaron?” preguntó Will.

“Esta hace que las habilidades de Nuker persistan hasta infligirles todo su daño a un oponente, y esta otra hace que los escudos sean selectivamente permeables,” explicó Mason, levantando dos anillos. “La capacidad de dar forma a sus escudos proviene de un Sacrificio, que simplemente no tenemos aquí.”

“Eso es un problema... pero, ¿quién dice que debes copiar a Nephir? Lo vencí.”

Mason se encogió de hombros. “Lo hiciste, pero su construcción aún no está terminada.”

“La mía tampoco,” respondió Will con un encogimiento de hombros. “Y la tuya tampoco.”

“Solo me quedan dos ranuras de mejora para el Blindaje de Retroalimentación. Después de esto, será una. Si no encuentro una manera de integrar mis dos habilidades principales, Lordship estará fuera de mi alcance.”

“Está bien, entonces no sacrifiques la ostra dimensional.”

“¡Pero es un efecto tan poderoso!” protestó Mason.

“Está bien, entonces, sacrificala,” dijo Will con un encogimiento de hombros.

“Pero podría estar bloqueando mi acceso a una construcción sorprendente, como la de Nephir,” expresó Mason, con voz cada vez más lastimera.

“No sé exactamente qué quieres que te diga,” dijo Will con una sonrisa. “¿Qué hace la ostra dimensional por ti?”

Mason explicó las modificaciones que sufriría el Blindaje de Retroalimentación si le alimentara con la ostra dimensional.

Ostra Dimensional

Agrega nácar al Blindaje de Retroalimentación. Cuando el escudo se rompe, el Blindaje de Retroalimentación deja un residuo que permea los tejidos del usuario.

“¿Qué significa eso exactamente?” preguntó Will, frunciendo el ceño.

“No estoy... muy seguro,” admitió Mason.

“¿‘Tejidos permeados’ es algo bueno?” preguntó Will.

“¿Supongo?” respondió Mason, encogiéndose de hombros. “Las mejoras de habilidades rara vez son perjudiciales, y las que lo son, generalmente lo dejan claro.”

Will se rasco la cabeza, contemplando.

“Bueno, Mason, desde mi perspectiva, cada persona que llega a ser Lord lo hace porque fue la primera en dominar una construcción específica. No sabían que se convertirían en Lord. Una vez

que se vuelven ricos y poderosos, la gente empieza a desarrollar contramedidas a su construcción, y pasan toda su carrera como Lords apenas manteniéndose por delante de esas contramedidas. La oportunidad de seguir los pasos de Barón Akul ya no está abierta, porque la gente sabe desmontar copias con menos poder bruto.”

“Si quieres ser un Lord, debes hacer algo aterrador: aventurarte por un camino inexplorado sin garantías,” dijo Will, mirando a su Nuker.

Mason respiró profundo y asintió.

“Tienes razón. Copiar a Barón Akul es una estrategia perdedora. Veamos qué hace esto.”

En un destello de luz, la ofrenda de la ostra dimensional desapareció.

“Ahora, si me disculpan...” dijo Mason, poniéndose de pie. “Necesito aprovechar esto.”

Mason se volvió hacia su Tanque y saludó, llamando la atención de Reggie.

“Reggie, ¡necesito que me pegues!”

Loth aclaró su garganta, logrando que Mason la mirara.

“Si realmente deseas aprovechar tu Nueva Mejora de Habilidad, necesitarás una tasa de ruptura de escudos mayor a la de dos jóvenes golpeándose varias decenas de veces. No hay tiempo ni esfuerzo que perder.”

Ella descansó una mano escamada de negro sobre su caparazón, que comenzó a gotear insectos mordientes como el rocío de la mañana.

“Necesitarás romper tu escudo en decenas o incluso centenas de miles de ocasiones. Acumular nácar lleva años, pero creo que podemos acelerar el proceso.”

—Umm.— Masons tragó saliva de manera audible.

—¿Quieres intentarlo?— Preguntó ella, con la mirada fija en las tiendas Nuker.

—Quiero ser el mejor. Así que sí. Quiero intentarlo—, dijo Mason, ingiriendo su incomodidad ante la idea de ser rodeado por insectos mordedores.

—Ponte estos anillos—, dijo ella, entregándole unos anillos de Espinas a Mason. —Reggie, necesitaremos tu ayuda.

—Claro—, respondió Reggie, trotando hasta él y escupiendo su nuevo ‘casco’. Un protector bucal blanco que podría usarse en deportes donde la pérdida de dientes era común.

El Protector Bucal Alegre

+15 resistencia

Proporciona protección adicional para la cabeza y el sistema nervioso, así como contra emociones negativas debilitantes.

No protege contra emociones positivas debilitantes.

Mientras Loth comenzaba a montar un ciclo casi infinito para romper escudos junto a Mason, Will dirigió su atención hacia donde se encontraba Alicia. Ella sacó de la pila un sombrero cónico, con ala ancha, de color azul medianoche adornado en oro.

—¡Oooh!—dijo, colocándose el sombrero en la cabeza. Un momento después, se volvió hacia Will, con una expresión de entusiasmo.

—¿Aún tienes el Anillo de Concentración de la Maldición?—susurró.

Will asintió, entregandoselo.

—Gracias—, susurró ella, deslizándolo en su dedo. Will pensó haber visto cómo sus ojos de llama azul parpadeaban un poco, justo cuando se acomodaba alrededor de su dedo.

Ella tocó el ojo azul brillante que descansaba contra su pecho, mirando a través de Will.

—Necesito probar esta protección en algo que no nos importe que mueran—, susurró Alicia.

Las cejas de Will se levantaron.

Revision #1

Created 4 June 2026 09:43:50 by Isabella Rossi

Updated 4 June 2026 09:43:54 by Isabella Rossi